

Constructivismo

Constructivismo pedagógico: un tema retrovanguardista

Adriana López Ortiz

Resumen

El cada vez más relevante tema del constructivismo y su relación con el quehacer pedagógico, es abordado por la autora, quien basa su contribución en la idea general de que el constructivismo no es privativo de la psicología, sino que está estrechamente ligado a la pedagogía, y en especial con la psicopedagogía, a quien remite mayores posibilidades de acción profesional. Se revisan varios autores, entre ellos a Lev Semionovich Vigotsky.

Palabras Claves: Constructivismo – Pedagogía

Summary

The subject of the constructivism is every time more relevant and its relationship with the pedagogy activity is approached by the author who bases its cooperation in the general idea than the constructivism is not far from the psychology, on the contrary, is very near of the pedagogy and in special with the psychopedagogy which one has more possibilities of a professional action. Many authors are reviewed between them we can find Lev Semionovich Vigotsky.

Key Words: Constructivism – Pedagogy

I Introducción

El campo de la educación es, como sabemos, altamente sensible a nuevas teorías y modelos que vienen a facilitar la difícil tarea de optimizar los aprendizajes de nuestros alumnos. Cada cierto tiempo los docentes y psicopedagogos caemos en la tentación de adherir devotamente a algunas de estas emergentes herramientas teórico-conceptuales, valorando en ellas su aparente novedad y frescura por sobre otros rasgos atribuibles al saber erudito (como es, por ejemplo, su pertinencia con nuestra realidad sociocultural). Aquí hemos de ser cautos y recordar el refrán “no todo lo que brilla es oro”.

La Psicopedagogía, por su parte, especialmente aquella que se inició en la hoy desaparecida Universidad Educare, reconoce un camino de epistemologización reciente, en el cual la falta de teorías fuertes constituye un síntoma de su renovación y de sus tareas pendientes¹. Con todo, el escenario no es de plena privación. Va cobrando fuerza una concepción constructivista del saber y cada día los adeptos proliferan. En este contexto, las siguientes líneas buscan tematizar la naturaleza y el potencial transformador del denominado “constructivismo pedagógico”. En ese sentido, la presente contribución se basa en los siguientes supuestos:

1. El constructivismo no es un contenido privativo de la Psicología sino más bien un tema que acompaña a la Pedagogía desde sus comienzos. De ahí que, con cierta ironía, lo podamos catalogar de “retroguardista”. Este origen pre-Psicología lo plantea Rafael Flórez Ochoa².
2. La Psicopedagogía tiene su origen en la Pedagogía y sigue estrechamente conectada a ella. Esto ha sido planteado en el marco del Movimiento de Renovación Psicopedagógica iniciado en 1995 en la Universidad Educare³.
3. La Psicopedagogía encuentra en el “constructivismo pedagógico” una instancia privilegiada para su acción profesional. Esto lo han planteado varios autores⁴.

En lo que sigue se espera argumentar en torno a tales supuestos.

¹ Cfr. Bazán, D.: “Sobre el Autoquestionamiento y la Epistemologización de la Psicopedagogía”, en Careaga, R. (Ed.): “Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía”, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1995.

² Cfr. Flórez, R.: “Hacia una Pedagogía del Conocimiento”, McGraw-Hill, Bogotá, 1994.

³ En Bazán, D. et al.: “Una Mirada Prospectiva de la Psicopedagogía”, en Careaga, R.: (Ed.): “Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía”, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1995.

⁴ Véase a Careaga, R. (Ed.) “El Hecho Psicopedagógico. Investigación e Intervención”, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1997.

II Constructivismo pedagógico

Hoy en día, la concepción constructivista constituye en el campo pedagógico un conjunto articulado de principios desde donde es posible diagnosticar, establecer juicios y tomar decisiones sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien ella tiene raíces epistemológicas y sociales bastante complejas, parece haber una confusión cuando se sugiere que su génesis teórica radica exclusivamente en el campo psicológico. Este es un tema que los sociólogos desarrollan, de hecho, cuando se refieren a la construcción social de la realidad o cuando discuten temas de la sociología del conocimiento.

Sin perjuicio de lo anterior, parece ocurrir que la naturaleza misma del acto pedagógico encierra un fenómeno de construcción de conocimientos cuyo éxito impacta notablemente en el aprendizaje y el desarrollo humano (justamente lo que se propicia en la actual Reforma Educacional Chilena). Esto permite sugerir que el constructivismo que nos interesa es sobre todo un *constructivismo pedagógico* en cuanto es la materia prima fundamental de los cambios que se desea propiciar en la relación pedagógica (sujeto-sujeto, es decir, educador-educando).

De acuerdo a R. Flórez, lo que plantea el constructivismo pedagógico es que el verdadero aprendizaje humano es una construcción de cada alumno que logra modificar su estructura mental para poder acceder al aprendizaje, el cual debería contribuir al desarrollo de dicha persona permitiendo su formación y humanización⁵. Este conocimiento y aprendizaje es una construcción mental que surge de la interacción de un sujeto cognoscente con un objeto conocido o por conocer, objeto que suele ser -enfaticamos acá- otro sujeto, o que está desplegado por otro sujeto, o que está, en suma, enmarcado en una interacción social que le resulta significativa al sujeto que aprende.

Es en este sentido que se plantea el constructivismo pedagógico, como una concepción interactiva del aprendizaje y del sujeto humano cuyo énfasis radica en el "principio de la actividad". Se trata de una noción inherente a la acción pedagógica, que incluso sería, según el referido Flórez, anterior a la psicología constructivista. De hecho, desde los comienzos del siglo XX pedagogos de la altura de Montessori, Dewey y Decroly, entre otros, enfatizan ya la relevancia de la actividad en la práctica pedagógica. Es haciendo y experimentando que el niño aprende, desde sus intereses y necesidades va autoconstruyendo su aprendizaje y convirtiéndose en protagonista del mismo. Posteriormente, el propio Piaget, junto con precisar las etapas de desarrollo del sujeto, enfatiza la relevancia que tiene la experiencia para el desarrollo cognitivo de cada ser humano. Esto lo ubica en la línea señalada, pese a que la mirada piagetiana se ha interpretado como una suerte de constructivismo más endógeno, sobre todo al contraponerlo al constructivismo de raíz vigotskiana.

Con todo, aunque hoy nos pueda parecer trivial la idea de un aprendizaje constructivista, esta es una idea diseminada en distintos pedagogos a lo largo de la historia. Pero, como suele suceder en la naturaleza humana, hay una brecha

⁵ Cfr. Flórez, R. Op. Cit.

muy grande entre la mirada teórica y la práctica pedagógica (es decir, no se hizo realidad palpable en una escuela altamente autoritaria y enciclopedista). Fue necesario avanzar en los procesos de emancipación humana –como la democracia y la liberación cultural- para llegar a incorporar el constructivismo en las políticas públicas de educación. También han contribuido en este rescate teórico-conceptual, la crisis de la razón y de la ciencia positivista que han destacado los pensadores postmodernos.

Pero, ¿cuáles son los rasgos de este constructivismo pedagógico? Como sabemos, tradicionalmente se ha entendido la enseñanza como transmisión de conocimientos previamente elaborados. Se considera al niño como alguien que no sabe y que accede al conocimiento a través de escuchar, recordar y repetir lo que, en este caso, el profesor desca y puede entregar. Empero, la enseñanza constructivista considera el aprendizaje humano como una construcción interior del sujeto, en ese sentido el aprendizaje no se descubre sino que se construye desde y por el sujeto, junto a otros sujetos⁶.

La idea de la enseñanza como transmisión de información de un sujeto activo a otro pasivo es imposible hasta en la enseñanza más tradicional, en efecto, no debemos olvidar que siempre existe un procesamiento interior por parte del sujeto. Procesamiento que es esencial en la enseñanza constructivista ya que es lo que permite el desarrollo del ser humano.

Así, las características esenciales de la acción constructivista son básicamente cuatro⁷:

1. Se apoya en la estructura conceptual de cada alumno, parte de las ideas y preconceptos que el alumno trae sobre el tema.
2. Anticipa el cambio conceptual que se espera de la construcción activa del nuevo concepto y su repercusión en la estructura mental.
3. Confronta las ideas y los conceptos afines al tema de enseñanza, con el nuevo concepto que se enseña.
4. Aplica un nuevo concepto a situaciones concretas con el fin de propiciar la transferencia.

La concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza parte del hecho obvio de que en la escuela los alumnos acceden a aspectos de la cultura que son fundamentales para el desarrollo de la persona (no sólo en el ámbito cognitivo sino en el desarrollo global del sujeto). Lo anterior supone incluir capacidades o habilidades sociales, emocionales, afectivas y espirituales, que permitan al sujeto el equilibrio personal que lo lleva a la inserción social y al establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas.

En este contexto, se enfatiza el carácter activo del aprendizaje en el cual no sólo interviene o participa el sujeto que aprende sino que también los otros

⁶ Un texto interesante para abordar cuestiones más metodológicas del constructivismo es el de Bruera, R.: "La Didáctica como Ciencia Cognitiva", Ediciones C.E.D.I.E., Rosario, 1996.

⁷ Cfr. Flórez, R. Op. Cit.

significativos, y los agentes culturales que permiten de manera importante la construcción personal. Se ha señalado, en estas coordenadas, que el aprendizaje contribuye al desarrollo en la medida en que aprender no es copiar o reproducir de la realidad.

Desde el punto de vista del constructivismo pedagógico, aprendemos cuando somos capaces de elaborar una representación personal sobre un objeto de la realidad o contenido que deseamos aprender. Este proceso no sólo modifica lo que ya poseíamos sino que, también, la forma en cómo interpretamos lo nuevo de manera de poder integrarlo y hacerlo nuestro. Cuando se da este proceso podemos decir que estamos aprendiendo significativamente, construyendo un significado propio y personal.

Como se trata de lograr aprendizajes que sean significativos y relevantes de instalar, que impliquen “aprender a aprender”, el constructivismo resulta irrenunciable y esperanzador. Sólo así se logra la autonomía cognitiva que facilita la constante y permanente reflexión.

Así las cosas, el desarrollo actual del constructivismo, en cuanto herramienta formativa al interior del aula, proporciona la búsqueda de explicaciones que sirven de marco referencial para orientar la puesta en acción de su postulado básico: la consideración de la educación como construcción humana. Desde esta óptica se postula que la acción educativa debe promover la actividad mental constructiva del sujeto, en los ámbitos cognitivos, afectivos y comportamentales. Se aspira a que, a través de decisiones pedagógicas adecuadas y participativas, se pueda crear todo un conjunto de condiciones y situaciones facilitadoras en orden a que el sujeto vaya construyendo personal y grupalmente su propio conocimiento a través de diferentes y variadas experiencias de aprendizaje formal e informal. De esto se puede concluir que constructivismo y convivencia democrática son dos demandas escolares estrechamente ligadas, una refuerza a la otra, y viceversa⁸.

Por otro lado, la perspectiva constructivista -que focaliza la atención en la construcción personal del conocimiento- implica una serie de presupuestos que funcionan como principios a tener en cuenta en la acción educativa y que, de alguna forma, orientan la práctica educativa. Tales principios son los siguientes⁹:

- a. **Principio de interacción del hombre con su medio:** El hombre se construye a sí mismo en un proceso de interacción permanente con un mundo (medio sociocultural) producido por él. En una primera instancia, es el hombre el que construye su medio sociocultural a través de la experiencia resultante en su interacción con el medio natural y de relación interpersonal. La progresiva cristalización de los resultados de dichas interacciones va a hacer que el mundo construido por el hombre pase a

⁸ Esta idea está desarrollada en Garcés, V. et al.: “Cuando la Novedad es más de lo Mismo”, en Larrain, R. y Bazán, D. (Eds.): “Sueños y Desvelos de la Educación, Corporación Municipal de Rancagua, 1996.

⁹ Cfr. Aznar, P. (Coord.): “Constructivismo y Educación”, Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 1992.

ser una realidad objetiva que, posteriormente, será aprehendida por otros hombres. Esta realidad no se construye de una sola vez, sino que constantemente el hombre va creando cultura, arte, técnica, etc., y a su vez, el arte, la técnica y la cultura creadas (hechas realidad) y objetivadas inciden en el proceso de construcción humana. Desde el punto de vista de la acción educativa, la elaboración de contenidos de la educación no debe ni puede excluir los factores de interacción y debe tener en cuenta el contexto y sus características al igual que las experiencias y aprendizajes previos.

- b. Principio de la experiencia previa:** Según este principio, la mente gira sobre sí misma, sobre sus experiencias anteriores, para dar un sentido coherente a sus construcciones. Jerome Brunner utiliza el término “recursividad” para explicar este fenómeno, definiéndolo como el mecanismo por el cual el conocimiento se construye sobre los resultados de aprendizajes anteriores, constituyendo estos aprendizajes previos elementos que condicionan la organización de nuevos aprendizajes. De hecho, el pensamiento creativo descansa sobre el conjunto de aprendizajes previos y no se sustenta en el aire (lo que ya saben los arquitectos y diseñadores, por cierto).
- c. Principio de organización activa:** El sujeto construye su conocimiento en la misma medida que va organizando las estructuras resultantes de sus juicios de semejanzas y diferencias sobre los objetos o símbolos de sus experiencias en situaciones repetidas. Los sistemas simbólicos, como el lenguaje, constituyen una herramienta con la cual el sujeto construye y organiza el conocimiento.
- d. Principio de adaptación funcional entre el conocimiento y la realidad:** Del modo de entender cómo se forman los conocimientos va a depender el modo en que se organice la enseñanza, es decir, los sistemas de enseñanza se apoyan implícita o explícitamente en una concepción de cómo se aprende.

De acuerdo a lo reseñado, el constructivismo pedagógico está enmarcado en un conjunto de principios cercanos a lo que solemos entender como una práctica pedagógica bien orientada y respetuosa de las características de los educandos. Hace falta, sin embargo, avanzar en la comprensión de las cuestiones didácticas implicadas en su aplicación.

III Puntos de partida para el aprendizaje de nuevos contenidos y la construcción del conocimiento

Un intento por conformar una base de sustentación de la acción pedagógica constructivista puede tomar en cuenta los siguientes elementos¹⁰:

1. Motivación y autoconceptos fundamentales para la construcción del aprendizaje

Si bien es cierto existen condiciones “objetivas” en la situación de enseñanza y aprendizaje que pueden predisponer positiva o negativamente hacia la adquisición de aprendizajes significativos, lo que interesa como tema central es cómo los alumnos las perciben, ya que es la forma en que cada sujeto percibe los estímulos externos la que determinará cómo serán abordados y cuáles estrategias de aprendizaje podrán en juego durante el proceso de aprendizaje.

Las diferentes intenciones han sido relacionadas con frecuencia con la motivación intrínseca o extrínseca que aparece como algo que posee el alumno, que hace referencia al universo personal. Frases como “¿No se puede trabajar con este grupo, están desmotivados! ¿No tiene ganas de aprender!”, son algunos ejemplos de lo anteriormente dicho.

En relación a la motivación es posible hacer algunos alcances o delimitaciones. En primer lugar, las situaciones de aprendizajes son situaciones sociales e incluyen a “otros significativos” para el que aprende (en el caso del alumno serán los profesores y los otros compañeros). Por lo tanto, que el alumno se encuentre o no motivado no es responsabilidad sólo suya. En segundo lugar, aludir a la motivación que siente el alumno –ya sea ésta intrínseca o extrínseca– para explicar por qué en ocasiones lo que mueve es la intención de aprender y en otras la de cumplir, no soluciona el problema. Por último, lo que el alumno aporta a cada situación en concreto no sólo implica el ámbito intelectual sino que también implica aspectos de carácter emocional relacionado con las expectativas que genera la situación de aprendizaje, su autoconcepto y, en definitiva, todo lo que le permita encontrar sentido –o no– a una situación desafiante como es aprender.

A la vez que se construyen significados sobre los contenidos que se enseñan, los alumnos construyen representaciones sobre su propia situación de aprendizaje la cual puede percibirse como estimuladora y desafiante o, por el contrario, inabordable y abrumadora, desprovista de interés o inalcanzable para sus posibilidades. También hace representaciones sobre sí mismo, en las que pueden aparecer como personas competentes, interesantes para los otros, capaces de resolver problemas, o por el contrario, poco hábiles, incompetentes o con pocos recursos.

¹⁰ Las siguientes ideas han sido tomadas preferentemente de Coll, C. et al.: “El Constructivismo en el Aula”, Editorial Graó, Barcelona, 1995.

Así podemos afirmar que cuando aprendemos, no sólo aprendemos contenidos sino aprendemos también que somos o no capaces de aprender, lo cual va ser atribuido a diversas causas tales como las experiencias vividas, las interrelaciones que se establecen o la imagen de mí mismo o autoconcepto que van a influir en el proceso de aprendizaje.

El autoconcepto incluye un conjunto amplio de representaciones que las personas tenemos acerca de nosotros mismos y que engloban aspectos corporales, psicológicos, sociales, morales, etc. Se refiere al conocimiento de uno mismo e incluye juicios valorativos, los que se denomina autoestima.

Existe una relación demostrada entre el autoconcepto y el rendimiento académico, ya que el autoconcepto se aprende o se forja en el curso de la experiencia de vida, en las relaciones interpersonales con los otros significativos. Es ahí donde el profesor juega un papel fundamental pues a partir de su relación con el alumno va influyendo en la imagen del mismo y en la elaboración de su autoconcepto. En la representación que los alumnos hacen de los profesores son de primordial importancia los factores afectivos: respeto, afecto, disponibilidad y capacidad para demostrarse acogedor y positivo, son ejes centrales en torno a los cuales los alumnos forman una representación de los docentes.

2. Conocimientos previos: la base de la construcción de aprendizajes

¿Con qué cuentan los alumnos al iniciar un determinado aprendizaje? ¿Cuál es la base sobre la cual se puede llevar a cabo la actividad constructiva que supone aprender algo de manera significativa? Como se ha señalado anteriormente, para que se lleve a cabo la construcción del aprendizaje o un aprendizaje constructivo deben interactuar factores tanto afectivos como cognitivos que facilitan o dificultan el proceso de construcción. Para llevar a cabo un aprendizaje, el alumno dispone de un conjunto de habilidades y capacidades que ha ido adquiriendo en diferentes contextos a lo largo de su desarrollo y, de manera especial, en la escuela.

La concepción constructivista propone considerar los conocimientos que ya posee el alumno respecto al contenido concreto que se supone debe aprender. Estos conocimientos previos no sólo le permiten contactarse inicialmente con el nuevo contenido, sino que, además, sirven de fundamentos para la elaboración de nuevos significados. Un aprendizaje es más significativo cuanto más relación con sentido es capaz de establecer el alumno entre lo que ya conoce, sus conocimientos previos, y el nuevo contenido que se presenta como objeto de aprendizaje.

En síntesis, gran parte de la actividad mental constructivista de los alumnos tiene que consistir en movilizar y actualizar sus conocimientos anteriores para poder entender o establecer la o las relaciones con el nuevo contenido.

3. La naturaleza activa de la construcción de un conocimiento

La construcción del conocimiento es posible gracias a la actividad que los alumnos desarrollan para atribuir significado a los contenidos escolares que se les presentan. El alumno se muestra activo si por ejemplo se esfuerza en seleccionar información relevante, organizarla e integrarla con otros conocimientos que posee y que le son familiares.

Hay una serie de conductas que nos dan a conocer si el alumno es un ser activo en su aprendizaje. Conductas como preguntar, discrepar, interrogar, dar razones en opiniones o pedir ayuda, son algunas que facilitan la construcción de esquemas cognitivos, entendiendo por éstos, los constructos básicos desde los cuales el ser categoriza, describe, interpreta y decide tanto las propias conductas como la interacción social y los sucesos sociales¹¹.

La formación de los esquemas cognitivos se realiza mediante un proceso de elaboración personal y las relaciones que los alumnos puedan establecer depende tanto de la actividad desarrollada personalmente como del conocimiento relevante que particularmente posee cada sujeto.

En definitiva, lo que es objeto de aprendizaje por parte del alumno son conocimientos de naturaleza cultural que, en las prácticas pedagógicas, estarán organizados en función de cómo los adultos creen que los niños procesan o interiorizan los estímulos que reciben, es decir, en cómo creen que aprenden.

4. Enseñar como la acción de crear zona de desarrollo próximo (ZDP)

Desde una concepción constructivista, el aprendizaje escolar es un proceso activo desde el punto de vista del alumno, en el cual construye, modifica, enriquece y diversifica sus esquemas de conocimiento con respecto a los distintos contenidos escolares a partir del significado y el sentido que pueden atribuirle a los contenidos y al propio hechos de aprenderlos. Lev S. Vigotsky, hace más de medio siglo, define la *Zona de Desarrollo Próximo* (ZDP) como la distancia entre el nivel de resolución de una tarea que una persona puede alcanzar en forma independiente y el nivel que puede alcanzar con la ayuda de un compañero más competente o experto en la tarea¹².

Podemos entender que la ZDP es el lugar donde, gracias a los soportes y a la ayuda de otros, puede desencadenarse el proceso de construcción, modificación, enriquecimiento y diversificación de los esquemas que se conoce como aprendizaje escolar.

¹¹ Cfr. Fabregat, A. y Reig, D.: "El Sujeto como Sistema Cognitivo, Procesador de Información y Constructor de Significados", en Aznar, P. (Coord.): "Constructivismo y Educación". Tirant lo Blanch, Valencia, 1992.

¹² En Onrubia, J.: "Enseñar: Crear Zonas de Desarrollo Próximo e Intervenir en ellas", en Coll, C. et al., Op. Cit.

Se puede afirmar, por lo tanto, que ofrecer una ayuda ajustada al aprendizaje escolar crea ZDP y, gracias al apoyo y asistencia de los profesores, los alumnos pueden modificar en la propia actividad sus esquemas de conocimientos e ir actuando cada vez de manera más autónoma, usando tales esquemas en situaciones y tareas nuevas cada vez más complejas.

La interacción profesor-alumno es, en las situaciones de aula, la fuente básica de creación de ZDP y asistencia en ella, lo cual se ve facilitado por la intencionalidad de la educación y gracias a la ayuda sistemática y planificada que le ofrece alguien más competente (el profesor). Sin embargo, también la interacción cooperativa de los alumnos puede resultar adecuada para crear dicha zona y originar instancias de ayuda que puedan hacer progresar en el aprendizaje a los participantes a través de esas Zonas de Desarrollo Próximo¹³.

IV Consideraciones finales

El constructivismo pedagógico tiene, de acuerdo a lo que se ha sugerido, un potencial comprensivo y transformador enorme. Se ha vuelto en los hechos un pilar valioso del nuevo currículum y está en la base de la propia Reforma Educativa. Sin embargo, como se ha planteado, no tiene mayor novedad que la fuerza con que se lo propone hoy en día, quizás la explicitación de algunas cuestiones que la pedagogía ya señaló. En efecto, su naturaleza epistemológica y teórica está vinculada de modo consustancial al fenómeno educativo de calidad: activo, significativo, interactivo, social y contextualizado.

Si la Psicopedagogía está abocada al aprendizaje contextualizado y sus factores, debe reconocer en la óptica constructivista las bondades que aquí se han destacado. Se refuerza así una particular visión del hombre y del aprendizaje, visión que orienta la labor psicopedagógica en los marcos de un aprendizaje concebido de modo más integral y más social.

En esta línea, la concepción constructivista de cómo el sujeto aprende nos permite centrar la mirada en dicho proceso, más que en las alteraciones que éste sufre durante su desarrollo, considerando en éste no sólo los procesos cognitivos que participan sino también los procesos afectivos, sociales y culturales que se ponen en juego cuando el sujeto se ve enfrentado a una situación de aprendizaje. Hay, en suma, una concepción del aprendizaje que demanda enfoques más cualitativos de la evaluación y de la intervención. Eso es justamente lo que se ha venido planteando para la "Nueva Psicopedagogía"¹⁴.

En suma, a modo de corolario, es posible proponer que el constructivismo como paradigma teórico del quehacer psicopedagógico realiza los siguientes aportes:

¹³ Un texto interesante para abordar a Vigotsky es el de Wertsch, J.: "Vigotsky y la Formación social de la Mente", Ed. Paidós, Barcelona, 1988.

¹⁴ Esto aparece claramente en los artículos publicados por el equipo de la Carrera de Psicopedagogía de la Universidad Educar durante la década de los noventa. Véase, sobre todo, en Careaga, R. (Editor): "Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía", Bravo y Allende Editores, Santiago, 1995.

- a. El aprendizaje es considerado un proceso de construcción permanente. Es por ello que la labor psicopedagógica debe preocuparse del aprendizaje humano tanto dentro del aula como fuera de ella.
- b. El aprendizaje es cultural y social. En este sentido el psicopedagogo debe atender en todo el proceso el contexto que lo afecta. Factores culturales y sociales van a influir directa y significativamente en cómo el sujeto construye y da significado al aprendizaje, por lo tanto, en una intervención psicopedagógica se deben incorporar todos los elementos propios de la cultura y del grupo social al cual pertenece el sujeto. Debe facilitar la interacción social a través de la cual el alumno interactúa con los otros significativos ya que esto facilita la puesta en marcha y la maduración de funciones mentales.
- c. La actividad es un elemento central en la construcción de aprendizajes. La acción psicopedagógica debe crear instancias de aprendizaje donde el sujeto acceda al conocimiento a través de su interacción con los objetos y sujetos del medio, al igual que los aportes, juicios, opiniones de los alumnos que enriquecen los conocimientos de los otros y sus propias construcciones.
- d. El concepto de Zona de Desarrollo Próximo es central en el cambio de mirada en torno al diagnóstico y pronóstico psicopedagógico. Centrándonos en el diagnóstico, no se trata de medir a través de diferentes test ya que desde una perspectiva vygotskiana, es una visión sesgada del estado evolutivo de un sujeto pues no da cuenta de las funciones que están madurando. Los conocimientos previos son la base sobre la cual se plantea el trabajo psicopedagógico, tanto en el diagnóstico como la intervención y es a partir de ellos que se generan nuevos aprendizajes. La intervención debe tener como punto de partida lo que el sujeto sabe para poder acceder con éxito a los nuevos conocimientos que sean significativos y útiles.
- e. Considerar al sujeto que aprende como un ser integral nos obliga a organizar el trabajo psicopedagógico considerando no sólo lo cognitivo sino que también, con el mismo énfasis, los aspectos afectivos, emocionales y sociales que participan en el aprendizaje. Estimular la participación, la autovaloración, la autocorrección y el autoaprendizaje forman parte del desarrollo de la autoestima de cada sujeto. Proporcionar las instancias de aprendizajes exitosos genera en el alumno confianza y una valoración positiva de sí mismo.
- f. Finalmente, es necesario que el trabajo psicopedagógico apunte más allá de la estimulación de habilidades deficientes, proporcionando al niño y al joven las herramientas que le permitan aprender a aprender, con vistas a lograr la autonomía cognitiva que es, a su vez, fundamento del

conocimiento autónomo. Esta es, sin duda, una adecuada manera de evitar la dependencia cognitiva del sujeto con el psicopedagogo.

El constructivismo pedagógico, considerado como un referente retrovanguardista, abre esperanzas con respecto a las demandas sociales y educativas que recoge la Reforma Educacional Chilena. Una tarea es conocer y entender su naturaleza y otra más difícil es su difusión y legitimación. Al parecer, la Psicopedagogía tiene aquí una tarea desafiante.

Referencias

- Aznar, P. (Coord.) (1992). *Constructivismo y Educación*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bazán, D. (1995). Sobre el Autoquestionamiento y la Epistemologización de la Psicopedagogía, en Careaga, R. (Ed.). *Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía*, Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Bazán, D., López, A. y Yacometti, O. (1995). Una Mirada Prospectiva de la Psicopedagogía”, en Careaga, R.: (Ed). *Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Bruera, R. (1996). *La Didáctica como Ciencia Cognitiva*. Rosario: Ediciones C.E.D.I.E.
- Careaga, R. (Editor) (1995). *Desafíos y Dilemas de la Psicopedagogía*, Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Careaga, R. (Ed.) (1997). *El Hecho Psicopedagógico. Investigación e Intervención*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Coll, C. et al. (1995). *El Constructivismo en el Aula*. Barcelona: Graó.
- Fabregat, A. y Reig, D. (1992). El Sujeto como Sistema Cognitivo, Procesador de Información y Constructor de Significados, en Aznar, P. (Coord.). *Constructivismo y Educación*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Flórcz, R. (1994). *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Garcés, V., López, A. y Yacometti, O. (1996). Cuando la Novedad es más de lo Mismo, en Larraín, R. y Bazán, D. (Eds.). *Sueños y Desvelos de la Educación*. Corporación Municipal de Rancagua.
- Onrubia, J. (1995). Enseñar: Crear Zonas de Desarrollo Próximo e Intervenir en ellas. En Coll, C. et al.: *El Constructivismo en el Aula, Editorial Graó, Barcelona*.
- Wertsch, J. (1988). *Vigotsky y la Formación social de la Mente*. Barcelona: Paidós.